

Selección de textos para Tema III:

1. SOLÓN, frag. 36 West (citado por R. OSBORNE):

“Y yo ¿por qué me retiré antes de conseguir / aquello a lo que había convocado al pueblo? / De eso podría atestiguar en el juicio del tiempo / la madre suprema de los dioses olímpicos / muy bien, la negra Tierra, a la que entonces / yo le arranqué los mojones hincados por doquier. / Antes era esclava, y ahora es libre. / Y reconduje a Atenas, que por patria les dieron / los dioses, a muchos ya vendidos, uno justa / y otro injustamente, y a otros exiliados / por urgente pobreza que ya no hablaban / la lengua del Ática, de tanto andar errantes. / Y a otros que aquí mismo infame esclavitud / ya sufrían, temerosos siempre de sus amos, / los hice libres. Eso con mi autoridad, / combinando la fuerza y la justicia, / lo realicé, y llevé a cabo lo que prometí. / Leyes a un tiempo para el rico y para el pobre, / encajando a cada uno una recta sentencia, / escribí. Si otro, en mi lugar, tiene la vara, / un tipo malévolos y codicioso de bienes, / no hubiera contenido al pueblo. Si yo decido / un día lo que a los unos les gustaba entonces, / y al otro lo que planeaban sus contrarios, / esta ciudad habría quedado viuda de muchos hombres. / Frente a eso, sacando vigor de todos lados / me revolví como un lobo acosado por perros”.

2. Las reformas de SOLÓN en *La Constitución de los atenienses*, 9, de ARISTÓTELES:

“En cuanto a las magistraturas, de esta manera dispuso. Del gobierno de Solón parece que estas tres cosas son las más democráticas: lo primero y principal, el prohibir los préstamos con la fianza de la propia persona; después, que el que quisiera pudiese reclamar por lo que hubiera sido perjudicado; y, en tercer lugar, con lo que dicen que el pueblo consiguió mayor fuerza, la apelación al tribunal, pues al ser el pueblo dueño del voto, se hace dueño del gobierno. Además, por estar redactadas las leyes sin sencillez ni claridad, como *la de las herencias e hijas herederas*, necesariamente surgieron muchas dudas, y todo, tanto lo común como lo privado, debía juzgarlo el tribunal. Algunos piensan que él, deliberadamente, hizo las leyes poco claras, para que el pueblo fuese soberano en el juicio. Pero no es verosímil, sino la causa está en no poder definir la mejor en términos generales; pues no es justo considerar la intención de él por los actuales resultados, sino por el resto de la constitución”.

3. PLUTARCO recoge en una de sus obras la *Retra* de LICURGO¹, constitución que se tuvo por salvadora de la polis cuando comenzaron los problemas por la escasez de tierras:

“Tanto interés puso Licurgo en este cargo que, referente a él, trajo de Delfos un oráculo al que llaman *retra*. Es el siguiente: “Después de erigir un templo a Zeus Silanio y Atenea Silania, de *tribuir las tribus* y *obear las obas*, previa institución de una gerusía de treinta con los *archagétai*, reunir la *apella* de estación en estación entre Babica y Cnación; hacer las propuestas y rechazar [las contrapropuestas]: (...) victoria y poder”.

¹ Los antiguos historiadores griegos cuentan que Licurgo era tío del joven soberano Carilao y que fue a buscar a Creta una copia de su Constitución; al volver a Esparta, y siendo tan exigentes las normas que pretendía instaurar, manifestó que le habían sido dictadas literalmente en Delfos. Ante la oposición de un buen número de súbditos, propuso que las aceptaran durante el tiempo que durase un viaje que iba a emprender y que a su vuelta, si así lo deseaban, quedarían abolidas. Aceptada esta condición, marchó a Delfos y allí se dejó morir de inanición, y sus normas permanecieron vigentes.

En estas palabras, lo de *tribuir tribus* y *obear obai* significa dividir y organizar el pueblo en secciones, de las que a unas las ha denominado *tribus* y a otras *obai*. *Archagetai* se llaman los reyes y reunir la *apella*, reunir la *eklesia*, porque el origen y la causa de la constitución la ligó al dios Pítico (...)

Reunido el pueblo, a nadie permitió expresar su opinión, pero, para ratificar la presentada por los gerontes y los reyes, tenía autoridad el pueblo. Más adelante, sin embargo, como la masa con sus recortes y adiciones iba desviando y violentando las propuestas, los reyes Polidoro y Teopompo agregaron junto a la reira estas palabras: “Si el pueblo elige torcidamente, disuélvanlo los ancianos y los archagetai”. Esto implica no que el pueblo prevalezca, sino sencillamente prescindir de él y anularlo, so pretexto de que distorsiona y cambia la propuesta en contra del bien común. También ellos lograron convencer a la ciudad con el argumento de que el dios prescribía estas cosas”².

4. Sobriedad de Esparta en los escritos de JENOFONTE³:

“Contrarias también a las de los demás griegos son estas costumbres que instituyó Licurgo en Esparta. Pues en las demás ciudades, evidentemente, todos se enriquecen cuanto pueden: uno trabaja la tierra, otro tiene navíos, otro comercia, otros también viven de sus oficios. Pero en Esparta a los hombres libres les prohibió Licurgo que se dedicaran a tráfico ninguno y les impuso que sólo cuantas obras procuran libertad a las ciudades, sólo éstas tuvieran por propias de ellos. Claro que, en verdad, ¿para qué habría de desearse allí la riqueza, precisamente allí, donde, habiéndoles él ordenado contribuir por igual a lo necesario y tener un mismo tenor de vida, logró que no apetecieran por molicie el dinero? Pero es que ni por los vestidos siquiera era menester dinero: pues no se adornan con la riqueza del vestido sino con la buena forma física de sus cuerpos. Y ni aun por tener al menos para gastar con los compañeros había que acumular riquezas: porque juzgó más digno de aplauso servir a los amigos con el esfuerzo corporal que con dispendios, haciéndoles ver que aquélla es obra del espíritu, ésta del dinero. Y aun el enriquecerse por medios no justos vedó también entre tales hombres: pues, en primer lugar, tal moneda instituyó que un solo decamno no podría jamás entrar en una casa sin ser visto de señores y criados, pues necesitaría mucho espacio y un buen carro que lo llevara. El oro y la plata son buscados, y si se descubre algo en algún sitio, es multado el que lo tiene. ¿Para qué, pues, se desearía allí la ganancia, donde la posesión de la riqueza acarrea más cuidados que alegrías proporciona su disfrute?”⁴.

5. PLUTARCO ofrece unas pinceladas de la categoría humana de CIMÓN y de su honestidad en la vida pública; contribuyó desinteresadamente al bien común con todos sus bienes, sin que se le pudiera acusar de demagogo y populista, pues era partidario de un régimen aristocrático de corte espartano:

² *Vida de Licurgo*, 6.

³ No podemos perder de vista que la *República de los lacedemonios* de Jenofonte constituye un texto propagandístico en el que el autor –admirador de Esparta– nos presenta una polis con un sistema político ideal. Por tanto, no es extraño que algunas de las situaciones descritas hayan sido idealizadas por su autor.

⁴ *República de los lacedemonios*, VII.

“La generosidad de Cimón superó la antigua hospitalidad y filantropía de los atenienses. Pues ellos, además de otras cosas por las que la ciudad se enorgullece justamente, difundieron entre los griegos la siembra del alimento y enseñaron a los hombres que carecían de ello a canalizar las aguas de las fuentes y a encender fuego, pero él, al convertir su casa en pritaneo común para los ciudadanos y permitir a los extranjeros que se sirvieran de las primicias de los frutos disponibles en su tierra y que tomaran cuantas cosas hermosas producen las estaciones, de alguna manera trajo de nuevo a la vida la mítica comunidad de tiempos de Crono. Los que atacaban esto como si se tratara de adulación de la multitud y de demagogia se veían refutados por el resto de las opciones tomadas por este hombre, pues eran de orientación aristocrática y lacónica, y él junto con Arístides se opuso a Temístocles, que exaltaba la democracia más allá de lo debido, y luego se alineó frente a Efiálfes cuando, para complacencia del pueblo, disolvió el consejo del Areópago, y a pesar de ver que todos los demás salvo Arístides y Efiálfes se enriquecían con los ingresos públicos, se mantuvo incorrupto y libre de soborno en la vida política actuando y hablando hasta el final gratuita y limpiamente”⁵.

6. La implantación de la tiranía solía seguir un proceso similar en todas las poleis que la sufrieron. Desde una situación de opresión por parte de las familias aristocráticas en el poder, que se aprovechaban injustamente de los más débiles, surgía la figura de un individuo que se ganaba la confianza del pueblo y les prometía reparto justo de tierras e igualdad de derechos. Cuando conseguía el poder, lo normal era que olvidara sus promesas. DIONISIO DE HALICARNASO cuenta, varios siglos más tarde, el acceso al poder del tirano ARISTODEMO⁶ en la colonia de Cumas en el año 504 a.C.:

“Aristodemo dejó pasar unos pocos días en los que cumplió los votos a los dioses y aguardó las embarcaciones que llegaban con retraso, y cuando llegó el momento oportuno, dijo que deseaba contar ante la boulé lo acontecido en el combate y mostrar el botín de guerra. Una vez reunidas las autoridades en el bouletario en gran número, Aristodemo se adelantó para hablar y expuso todo lo sucedido en la batalla, mientras sus cómplices en el golpe de mano, dispuestos por él, irrumpieron en el bouletario en tropel con espadas debajo de sus mantos y degollaron a todos los aristócratas. Después de esto hubo huidas y carreras de los que estaban en el ágora, unos hacia sus casas, otros fuera de la ciudad, con excepción de los que estaban enterados del golpe; éstos últimos tomaron la ciudadela, los arsenales y los lugares seguros de la ciudad. A la noche siguiente liberó de las cárceles a los condenados a muerte, que eran muchos, y después de armarlos junto con sus amigos, entre los que se encontraban también los prisioneros tirrenos, constituyó un cuerpo de guardia en torno a su persona. Al llegar el día, convocó al pueblo a una asamblea y lanzó una larga acusación contra los ciudadanos que había matado, tras lo cual dijo que éstos habían sido castigados con justicia, pues habían intrigado contra él, pero que, por lo que se refería a los demás

⁵ *Vida de Cimón* 10, 6-8.

⁶ De familia aristocrática, había destacado en combate como miembro de la caballería griega que derrotó a los indígenas en el 524 a.C., pero no alcanzó todos los honores que esperaba. Los años siguientes los dedicó a ganar el favor de los más necesitados entre la clase media, y, cuando en el 504 a.C. volvió victorioso de una batalla contra los etruscos, decidió –con el apoyo de sus hombres– hacerse con el poder. Prometió reparto de tierras y no cumplió, aunque es posible que sí perdonara las deudas. Se enriqueció personalmente todo lo que pudo y trató de exterminar a los herederos de la aristocracia. Al final sería derrocado por los exiliados de estas familias.

ciudadanos, había venido para traerles libertad, igualdad de derechos y otros muchos bienes.

Tras pronunciar estas palabras y colmar a todo el pueblo de esperanzas maravillosas, tomó las peores medidas políticas que existen entre hombres y que son el preludio de toda tiranía: la redistribución de la tierra y la abolición de las deudas. Prometió ocuparse él mismo de ambas cuestiones, si se le designaba general con plenos poderes hasta que los asuntos públicos estuviesen seguros y se estableciera una forma democrática de gobierno. Como la multitud plebeya y sin principios acogió con alegría el saqueo de los bienes ajenos, Aristodemo, dándose a sí mismo un poder absoluto, impuso otra medida con la que los engañó y privó a todos de la libertad”⁷.

7. Textos de HERÁCLITO DE ÉFESO:

a) “Es necesario que el pueblo luche por la ley como si se tratara de la muralla [de la ciudad]” (en Diógenes Laercio, IX, 2; citado por Kirk & Raven, n° 252, p. 300).

b) “Es necesario que los que hablan con juicio se apoyen en lo que es común a todos, como una ciudad debe apoyarse en la ley e incluso con mayor firmeza. Todas las leyes humanas están nutridas por una sola, la divina; pues tiene tanto poder cuanto quiere y basta para todo e incluso sobra” (en Estobeo, *Ant.* III 1, 179; Kirk & Raven, n° 253, p. 300)⁸.

c) “Los mejores escogen una sola cosa en vez de todas las demás, la gloria perpetua entre los mortales; la mayoría, en cambio, llena su vientre como bestias” (en Clemente, *Strom.* V 59, 5; Kirk & Raven, n° 254, p. 301)⁹.

⁷ *Antigüedades romanas*, VII, 7-8

⁸ Las leyes humanas tienen una relación indirecta con el logos, pues están formuladas –si son buenas– por “hombres sabios con almas ígneas, que, por tanto, comprendieron, como lo comprendió él mismo, la adecuada relación de los hombres con el mundo”. Kirk & Raven, op. cit., p. 302.

⁹ Parece que sus ideales políticos fueron antidemocráticos –a juicio de Kirk y Raven– por motivaciones más empíricas que ideológicas, de ahí su afirmación “un solo hombre vale para mí tanto como diez mil, si es el mejor”. Cfr. op. cit., p. 301. La concepción que tiene de la ley, como lo más valioso para la sociedad, hizo que defendiera con energía la necesidad de impedir cualquier manifestación personal contraria a la misma.